





# **RAZÓN Y REFRÁN EN SANCHO PANZA**

**Prólogo de Fernando Cervigón Marcos**

**Introducción y selección de textos de Juan Garrido Rovira**



# **RAZÓN Y REFRÁN EN SANCHO PANZA**

**Prólogo de Fernando Cervigón Marcos**

**Introducción y selección de textos de Juan Garrido Rovira**

·SCHEDAS·

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. Salvo usos razonables destinados al estudio privado, la investigación o la crítica, ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, eléctrico, químico, óptico, impreso en papel, como fotocopia, grabación o cualquier otro tipo, sin el permiso preceptivo.

·APORTES MONOGRÁFICOS·4

## **Razón y refrán en Sancho Panza**

© 2016 de texto, del autor

© 2016 de la edición, SCHEDAS, S.L.

Edita: SCHEDAS, S.L.

Paseo Imperial, 43C

28005 Madrid

España

Tel.: +34 911264770

ofi@schedas.com

www.schedas.com

Fotografía de cubierta: Sedmak

Diseño de cubiertas: MMB

ISBN (impreso): 978-84-16558-21-6

ISBN (EPUB): 978-84-16558-23-0

ISBN (MOBI Kindle): 978-84-16558-22-3

Impresión: CreateSpace, Amazon.com

“–No más refranes, Sancho, por un solo Dios –dijo don Quijote–, que parece que te vuelves al *sicut erat*; habla a lo llano, a lo liso, a lo no intricado, como muchas veces te he dicho, y verás cómo te vale un pan por ciento.  
–No sé qué mala ventura es esta mía –respondió Sancho–, que no sé decir razón sin refrán, ni refrán que no me parezca razón; pero yo me enmendaré, si pudiere”<sup>1</sup>.

---

1 CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Editorial Trillas, México, 1993, p. 1038 (Esta edición reproduce el texto de las ediciones príncipe de 1605 y 1615, respectivamente, y las notas al texto cervantino que para la edición de la Editorial Séneca, [México, 1941] redactó Agustín Millares Carlo).





# ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	17
TEXTOS SELECCIONADOS.	
PRIMERA PARTE DE “EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA”	
1. Sancho Panza, escudero andante	21
2. Sancho Panza ante el dolor	22
3. Sancho y la legítima defensa	22
4. Sancho no lee ni escribe pero sabe mucho	23
5. Sancho sabe muy bien comer a gusto	24
6. Lamentablemente, la ventura del escudero no es la del caballero	25
7. Sancho cuenta las consejas como sabe	26
8. Sancho observa, razona y concluye	27
9. Con varios refranes Sancho justifica apartarse de la furia de la Santa Hermandad	28
10. Cada quien desde su libertad	30
11. Sancho Panza descubre quien es en la realidad Dulcinea del Toboso	31
12. En Sancho Panza la gana de hablar siempre es primero movimiento, con todas sus consecuencias	33
13. La imaginación de Don Quijote ~vs~ el realismo de Sancho Panza	36
14. Sancho Panza defiende su persona y su condición	38

15. Los encantamientos cambian según los tiempos	39
16. Sancho, el gobierno y su persona	40

## SEGUNDA PARTE DE “DON QUIJOTE DE LA MANCHA”

17. Sancho habla libremente y sin rodeo alguno sobre Don Quijote	43
18. Unos razonamientos que vale oro	45
19. “Vengan más qui jotadas: embista Don Quijote y hable Sancho Panza...”	52
20. Las dos sabidurías: la de Sancho y la de Teresa	55
21. Sancho y el justo sustento	62
22. La comedia de este mundo	66
23. La legítima defensa puede volverse mas fiera que un león	68
24. Otra sarta de sabios dichos y refranes	69
25. La vida y la muerte según Sancho Panza	71
26. Sancho pregunta y responde	74
27. Sí, él es Sancho Panza	75
28. Sancho Panza y la ética del gobierno	76
29. Algunos razonamientos de Sancho Panza al gobernar y juzgar	78
30. El valiente corazón de Sancho	84
31. El refrán y el pensamiento de Sancho	87
32. Sancho Panza, el sueño y la muerte	91
33.No más refranes Sancho	93
34.El último consejo de Sancho Panza	95
35. El último refrán, pero de Don Quijote	96

## PRÓLOGO

La selección de textos de “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha” que el Dr. Juan Garrido ha recopilado en las páginas que se presentan más adelante, recoge uno de los temas más singulares, ingeniosos y representativos de la famosa obra; aquéllos, además, que no permiten un descanso a la sonrisa o a la risa del lector. Sin embargo, precisamente ese humorismo que salpica todo el texto tiene un profundo significado y deja entrever uno de los más valiosos mensajes que transmite y enriquece la inmortal obra: el espíritu y la identidad de un país en el simbolismo que personifican los dos protagonistas, de modo que el “quijotismo”, como actitud vital, ha adquirido dimensión universal cuando se trata de definir un idealismo de pretensiones poco realistas y con escasas posibilidades de éxito, pero dignas de alabanza por las buenas intenciones que las motivan y, como contraste, el realismo del escudero que “pata en el suelo” no ve más allá del beneficio inmediato y seguro que pueda derivarse de una determinada acción, pero que al mismo tiempo se deja arrastrar por el “soñador” porque ¡quien sabe! si en el fondo no tendrá razón en algo.

La selección del Dr. Garrido, con las que el lector pasará unos ratos de verdadera satisfacción y refrescará su cansada mente, justifican este prólogo que pretende escharbar en el trasfondo del significado de esos inolvidables diálogos, llenos de ingenio, con los que Cervantes consiguió transmitirnos un mensaje trascendental utilizando el refrán como uno de los inge-

niosos instrumentos del autor de “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”.

Entrelazadas, y bajo el atractivo de las bien sazonadas y aderezadas ideas con que los relatos se suceden y son enjuiciados por los protagonistas, con comentarios que aparentemente surgen con espontánea naturalidad, se va decantando, a medida que se avanza en los diferentes sucesos de su azarosa andadura, una peculiar sabiduría, no sistematizada ni ordenada con lógica racionalista convincente, pero con tal convicción y arraigo vital que se desprenden como fruto maduro de unas mentes en las que se ha concentrado un saber decir y expresar –“a tontas y a locas”- el patrimonio cultural de un pueblo en la cima de su capacidad creadora, en un cierto momento histórico, de modo que deviene a ser una síntesis cultural de España cuando, desde esa cima alcanzada, se vislumbra, bajo una perspectiva crudamente realista, la decadencia, y se contempla a si misma en una parodia tragicómica, en la que el genio creador del autor no solo retrata a dos personajes representativos de un momento histórico, sino a todo un pueblo de larga y azarosa trayectoria, reflejado en dos símbolos aparentemente contrapuestos pero anclados en los mismos valores culturales básicos que caracterizaban su época.

Esto permite que entre ambos se establezcan unos vínculos afectivos que, sin impedir la confrontación, a veces grotesca de los diferentes puntos de vista, en función de sus distintas interpretaciones de los sucesos que les acaecen, aunque se contrapongan bajo perspectivas situadas en planos vitales tan desiguales, se expresen en diálogos de tal ingeniosidad que sin

amargura mantengan al lector al borde permanente de la risa, por lo pintoresco de las situaciones.

Esta vitalidad con la que se expresa el pensamiento y motiva las acciones, es consecuencia de una forma de ser modelada por el tiempo, la experiencia de la realidad, y el modo de interpretarla es lo que permite que “El Quijote” mantenga una vigencia actual que nos impacta directamente y que el lector quede cautivado con la misma fuerza que si estuviera oyendo a los protagonistas conversando a su lado. Esto se debe a que la cultura, en su más principal fundamento, que es el lenguaje, y su identificación con los valores cristianos de la misma religión compartida, crean esa unidad de la obra de Cervantes que la hace intemporal, y ello a pesar de la disparidad de los personajes, y en lo disparatado de las situaciones, todo lo cual contrasta en forma tragicómica con el telón de fondo del mundo de las personas normales que los juzga con maliciosa burla, con conmiseración o con indignada actitud, por sus intempestivas actuaciones también como dementes, y explotar sus desmanes para divertirse con sus extravagantes locuras.

Pocas veces se han dado en la literatura estas obras magistrales que sintetizan la forma de ser de un pueblo. El genio de Shakespeare es de otra índole, no expresa la idiosincrasia anglosajona en su dimensión cultural; la diversidad de los escenarios y de los personajes reflejan distintas formas de entender la vida y manifestar las pasiones en el marco de una época de la civilización occidental europea, que había perdido la unidad cultural y si bien es extraordinariamente rico en matices, carece como conjunto de la unidad interna

de El Quijote. Unidad que es condición indispensable de toda obra de arte que pretenda ser universalmente intemporal, y que sí podemos encontrarla en Dostoievski, y más concretamente en la novela “Crimen y Castigo” en la cual la peculiar identidad de la cultura rusa es descrita en el abismo insondable del alma humana reflejada en el protagonista atormentado por una conciencia enferma.

La importancia de la cultura hispánica, variedad de la cristiana occidental, aunque con definidas características propias, queda plenamente afirmada como un componente imprescindible a la hora de enjuiciar (y criticar) la civilización occidental, con la que es necesario contar, y apreciar, el aporte intelectual que representa (tanto religioso en lo secular, como en lo profano), una de cuyas expresiones más brillantes de esta obra; la cual, por su intrínseco valor humano es de obligado conocimiento para todo el que desee comprender la dimensión universal que adquirió esa cultura y su importancia en la configuración del mundo actual.

La certera sabiduría del refrán, fruto de la experiencia secular de un pueblo, el hispánico, es como una saeta que da en el blanco y zanja cualquier cuestión y que sin dar lugar a razonamientos descalifica contundentemente todo intento de refutación lógica, sencillamente se impone por derecho propio, ya que está avalada “democráticamente” por un pueblo que, además, es el creador que, aunque despersonalizado, es inapelable.

Un refrán solo puede ser eficazmente descalificado por otro refrán de mayor amplitud y categoría vital y,

en cierta forma, es la estrategia que consciente o inconscientemente utiliza Don Quijote para neutralizar a Sancho, estrategia que éste advierte y así se lo hace saber a su amo.

Es posible que el refrán, como expresión cultural que pone fin a un argumento sin aceptar discusión, forme parte de lo que muchos historiadores de las escuelas historiográficas anglosajonas aducen como una de las causas de la decadencia española y de su incapacidad para adaptarse a los cambios históricos. Opinan estos historiadores que España creaba las estructuras para que durasen, pero no las preparaba para evolucionar, y, por lo tanto, no estaba dispuesta a aceptar cambios, puesto que, en principio, eran una expresión de la verdad. Esta conciencia arraigada en el pueblo, quizás como una falsa y equivocada interpretación del dogmatismo religioso y avalada por una cultura cuya expresión lingüística facilitaba la rotundez de sus afirmaciones sin invitar al dialogo es lo que daba a Sancho una convicción sin complejos frente a su amo, cuya superioridad “intelectual” aparentemente reconocía, aunque con cierta convicción de que no estaba exenta de una evidente locura, pero que prometía el gobierno de una ínsula.

Precisamente, uno de los grandes logros del mestizaje americano ha sido el suavizar los modos y las formas de la prepotencia verbal española y su innato complejo de superioridad ante cualquier cuestión que se debata, especialmente si no se es conocedor profundo de la materia. Para venezolanos, mexicanos, colombianos etc., las actitudes “hispanicas” les resultan, y con razón, fastidiosas, y, o bien se burlan o procuran

torearlas con el indefinible e intraducible “Si, como no”. Un criollo nunca dirá Si o No antes bien eludirá el compromiso concreto con una sabiduría no inferior a la de los refranes: “Nos vemos”, “Estamos en contacto”, “Nos llamamos”, “Yo te aviso” etc. Todo amable pero sin compromiso.

Cada pueblo acuña una determinada personalidad, la cual, más o menos estereotipada, pasa a ser la imagen con la que se le identifica, no siempre con justicia. La de España ha quedado indisolublemente unida a la obra de Cervantes. El idealismo quijotesco solo se aplica a España, así como el realismo de Sancho es otra cualidad inseparable del pueblo español.

El Dr. Juan Garrido, al compendiar diversos textos en que los refranes constituyen el contenido esencial de las reflexiones del escudero Sancho y las reacciones de su jefe, nos hace, entre incontenibles risas, disfrutar del genio incomparable de Cervantes en su capacidad insuperable de transformar la realidad expresiva de un símbolo de profundo significado humano en un momento histórico y en una cultura determinada.

Es por este motivo que es sumamente aconsejable leer algún capítulo de El Quijote cada cierto tiempo, ya que su realismo vital, profundamente humano, nos recordará, con inimitable gracejo, cierto sentido de la vida de permanente validez y penetración psicológica.

FERNANDO CERVIGÓN MARCOS



## INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es facilitar, para quien así lo desee, el acercamiento, por así decirlo, no tanto a la figura o acciones de Sancho Panza, tan universalmente conocidas y comentadas, cuanto a su hablar y saber que, a pesar de su analfabetismo formal, nos coloca frente a una sabiduría expresada no ya con argumentos, explicaciones o razonamientos, amparados, por así decirlo, en un cierto conocimiento sistemático de escuela, sino en el refrán como expresión de un conocimiento que deriva directamente de la observación de las personas y de las cosas y, con ello, de los hechos, situaciones y circunstancias de la vida cotidiana.

Ciertamente, muchas veces no hay mejor forma de expresar contundentemente una determinada razón que mediante un refrán, y, al mismo tiempo, cuando se utiliza un refrán se acude al arsenal de razones implícitas que en ellos se conserva.

“El refrán *engendrase de la experiencia, que es madre de la ciencia*, según dice muy atinadamente el vulgo. En casi todos los casos, es lo que podríamos llamar su germen un dicho individual, fundado en la dilatada observación de un fenómeno del mundo moral o del mundo físico; cayó de los labios esa semilla y, como tal observación concordaba con las que habían practicado otros hombres, o dio margen a que otros hombres la comprobasen y tuviesen por bien hecha, la frase fue aceptada y repetida por ellos en los casos análogos, pasando su sentido, una y otra y cien veces, por la piedra de toque de aquella misma experiencia de que se había

originado. Pero tal locución no era todavía el refrán: no revestía la forma poética que habían de darle la cadencia, el metro, la rima y la metáfora; la frase era buena y verdadera pero le faltaba el tercer requisito: no era bella. Faltábanle, además, elementos mnemotécnicos, y la metáfora, la rima, el metro y la cadencia los lleva consigo. Y la locución prosaica, el neorrefrán, pasó por una o mas modificaciones, hasta quedar fijadas las formas con que había de sobrevivir; y digo las formas, y no la forma, porque entre esas modificaciones no siempre una sola hubo de prosperar y ser largamente duradera, y de ahí las variantes que se notan en cada refrán, aun dentro de una misma comarca”<sup>2</sup>.

“¡Como descansa el fatigado ánimo del hombre, cuando después de vacilar algún tiempo entre las nieblas de la duda, halla un sabio refrán que, como antorcha refulgente, le muestra el camino y le aparta de la sima en que estuvo a punto de despeñarse! ¡Oh código sublime, en donde la conciencia universal estampó sus preceptos en frases poéticas y en fórmulas breves, en donde Salomón trabajó como operario infatigable y donde el mismo Salvador del Mundo vertió los suavísimos efluvios de su divina inteligencia y las dulcísimas mieles de su amor sobrehumano! ¡Oh inagotable acervo común, en el cual apenas ha habido entendimiento que no deposite su óbolo, hasta hacer de ti un tesoro mas rico y digno de estima que el de Creso y el de Venecia! En ti se encuentra, para quien sabe buscarlo, el remedio, o, cuando menos, el alivio de todos los males. Tú brindas con medicinas bien-

---

<sup>2</sup> RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Más de 21.000 Refranes Castellanos*, Editorial Atlas, Madrid, 2007, p. XX.

hechoras al cuerpo y al espíritu doliente, y haces más aún, por que les evitas enfermedades con tus reglas higiénicas y con las sanas máximas de la moral, que es gobierno e higiene del alma y pauta del bien vivir. En ti halla consuelo el triste, decisión el irresoluto, paciencia el desesperado, corrección el vicioso, prudentes hábitos de economía el dilapidador; el literato, casticismo y donaires; el menestral, lecciones de su oficio, el marino consejos náuticos; el labrador, conocimientos agrícolas y meteorológicos; el hombre de ciencia, luminosos aforismos; y todos, enseñanza grata y saludable; que eres libro abierto a todas las miradas y sabia resolución para todos los problemas”<sup>3</sup>.

Como expresa Van Doren, en su excelente obra *La Profesión de Don Quijote*, en la conversación entre éste y Sancho Panza:

“...cada uno de ellos escucha y aprende del otro. Don Quijote, por ejemplo, aprende a respetar los refranes. Empezó despreciando la afición que tenía Sancho a darse al vicio común de que otros dijeran por él lo que él mismo debiera decir. Se ha definido el refrán como la sabiduría de muchos y el ingenio de uno: pero este uno hace tiempo que está muerto y somos sus esclavos si no podemos hacer más que tomar lo que nos arroja desde el pasado. Don Quijote está demasiado orgulloso de su propia retórica para cambiarla por la de un ingenio popular cuyo linaje desconoce. Pero poco a poco se va dando cuenta de que el saber de Sancho en el campo de los refranes es inmenso. Este pobre hombre sabe millones de dichos, le rezu-

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. XLIX.

man, saltan de él como guisantes de la vaina, sazonan su habla hasta volverla en verdad demasiado picante: la madera de su tema se pierde entre la multitud de árboles ondulantes. Sancho es un verdadero hijo de España, país notoriamente rico en decires populares; pero el darse a los refranes ha llegado a ser en él, dice su amo, aun peor que un vicio. Es un morbo, una enfermedad del espíritu. Y sin embargo, Don Quijote siente también la fascinación, y se contagia por último. Empieza a hacerle la competencia a Sancho con docenas de máximas de su propia cosecha. Nunca llegará a la altura de Sancho, aunque tiene al “virtuoso” a su lado; ha leído demasiados libros y se ha perdido en demasiadas abstracciones. A pesar de todo, hace lo que puede y Sancho esta muy satisfecho”<sup>4</sup>.

Finalmente, es mi deseo que esta selección de textos contribuya no solo a apreciar el “realismo” de Sancho Panza frente al “idealismo” de Don Quijote sino también, y muy principalmente, a valorar la síntesis brillante y el razonamiento concluyente que implica la inmensa mayoría de los miles de refranes castellanos acuñados durante siglos porque, por citar solo dos de esos miles, “Refrán viejo, nunca miente” y “Refrán viejo, tenlo por evangelio”, vale decir, en sentido figurado o familiar, la “verdad que hay o se supone en ellos”.

---

4 VAN DOREN, Mark, *La Profesión de Don Quijote*. Fondo de Cultura Económica, México, 1962, pp. 93 y 94.